

GLOBALIZACIÓN, AMÉRICA LATINA y LA DIPLOMACIA DE CUMBRES

**Francisco Rojas Aravena
Editor**

FLACSO-Chile

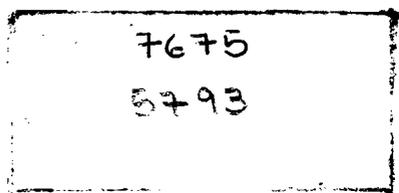
GLOBALIZACIÓN, AMÉRICA LATINA y LA DIPLOMACIA DE CUMBRES

La publicación de este libro corresponde a un esfuerzo de cooperación académica entre el Latin American and Caribbean Center de Florida International University y FLACSO-Chile.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Chile, conjuntamente con el Latin American and Caribbean Center de la Universidad Internacional de la Florida, LACC-FIU, nos propusimos desarrollar una serie de actividades tendientes a sistematizar conocimientos y recomendaciones de política en torno a la II Cumbre de las Américas, en el contexto de la globalización y de la proyección de políticas de cooperación hemisférica. Este libro expresa los resultados de una de dichas actividades.

Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que ellos contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de las Instituciones con las cuales estos se encuentran relacionados.

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la autorización de FLACSO-Chile.



338
G51a

327 Rojas Aravena, Francisco, ed.

R741 Globalización, América Latina y la Diplomacia de Cumbres. Santiago, Chile:

FLACSO-Chile, 1998

572 p.

ISBN: 956-205-123-4

1. GLOBALIZACIÓN 2. INTEGRACIÓN REGIONAL 3. CUMBRE DE LAS AMÉRICAS 4. EQUIDAD SOCIAL 5. COOPERACIÓN ECONÓMICA 6. MERCOSUR 7. ALCA 8. AMÉRICA LATINA 9. CARIBE

• 1998, FLACSO-Chile. Inscripción N° 106.233. Prohibida su reproducción.

Editado por FLACSO-Chile, Area de Relaciones Internacionales y Militares.

Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa. Teléfonos: (562) 225 7357-2259938 - 2256955 Fax:

(562) 225 4687

<http://www.flacso.cl>

Producción Editorial: Ana María Muñoz y Marcela Zamorano, FLACSO-Chile

Diagramación interior: Claudia Gutiérrez G., FLACSO-Chile

Traductores: Jennifer Metcalfe, Oneide Queiroz y Cristián Silva

Diseño de portada: Aguiló Hnos.

Impresión: LOM Ediciones

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

<i>Francisco Rojas Aravena y Mark B. Rosenberg</i>	9
--	---

INTRODUCCIÓN

Globalización y orden internacional, <i>Francisco Rojas</i>	13
Intervención Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, <i>José Miguel Insulza</i>	29
Intervención Ministro de Relaciones Exteriores de Perú, <i>Eduardo Ferrero Costa</i>	39

PRIMERA PARTE

GLOBALIZACIÓN Y AMÉRICA LATINA: IMPACTOS EN LA CONCERTACIÓN REGIONAL

El fenómeno de la globalización, <i>Gabriel Valdés S.</i>	49
La dinámica del cambio, <i>Luciano Tomassini</i>	55

El Proceso de Globalización

Globalización y su impacto en las economías y el comercio, <i>José Antonio Ocampo</i>	65
Las instituciones latinoamericanas y el cambio global, <i>Hugo Palma</i>	81
Globalización, integración regional y equidad social en América Latina. <i>Rolando Franco y Armando Di Filippo</i>	87
Globalización y orden político, <i>Carlos Pérez-Llana</i>	103
Democracia, equidad y globalización: del consenso de Washington al consenso del sur, ... ¿y más allá?, <i>William Smith</i>	111

Globalización Económica

MERCOSUR y las alternativas al orden mundial, <i>Helio Jaguaribe</i>	127
Políticas públicas y la globalización económica, <i>Ricardo Ffrench-Davis</i>	151
Integración regional y globalización: del NAFTA al ALCA, <i>Mark B. Rosenberg</i>	165

Regionalismo, multilateralismo y coordinación en la integración económica, <i>Rafael Uriola y Andrés Rebolledo</i>	179
--	-----

SEGUNDA PARTE

HACIA UNA COMUNIDAD HEMISFÉRICA: LA SEGUNDA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

Intervención Secretario General de la Cumbre, <i>Juan Martabit</i>	187
Intervención Secretario General de la Organización de Estados Americanos, <i>Cesar Gaviria</i>	193

Institucionalidad Hemisférica

Diplomacia de Cumbres: El multilateralismo emergente del siglo XXI, <i>Paz Milet y Francisco Rojas Aravena</i>	201
El Aporte de la Cumbre de las Américas para el Desarrollo Sostenible a la construcción de una comunidad hemisférica, <i>Antonio Aranibar</i>	233
Concertación regional en América Latina. Opciones tradicionales y nuevas alternativas, <i>Gladys Lechini</i>	243
La Cumbre y la institucionalidad hemisférica, <i>Joseph S. Tulchin</i>	255
Construyendo la institucionalidad hemisférica, <i>Alberto Van Klaveren</i>	259
El Proceso de la Cumbre de las Américas en perspectiva: cambio global, normas regionales y capacidad estatal. <i>Jeffrey Stark</i>	265

Democracia, Pobreza y Discriminación

Transición a la democracia: el caso de El Salvador, <i>Héctor Dada</i>	289
Integración económica: preservación y fortalecimiento de la democracia y derechos humanos, <i>Carlos López Dawson</i>	295
Visiones de exclusión social en Centroamérica, <i>Carlos Sojo</i>	303

Comercio e integración

América Latina frente a la globalización: algunos retos para el regionalismo económico, <i>Alcides Costa Vaz</i>	317
--	-----

Las potencias medias latinoamericanas recién industrializadas frente al ALCA: Brasil y México, <i>Ricardo Ubiraci Sennes</i>	327
La II Cumbre de las Américas. Una visión paraguaya sobre la compatibilización ALCA-MERCOSUR, <i>Hugo Saguier Caballero</i>	357

a) Perspectivas Chilenas

Chile, integración y libre comercio, <i>Héctor Casanueva</i>	365
Política de comercio internacional de Chile: las relaciones en el hemisferio, <i>Juan Gabriel Valdés</i>	371

Expo-Cumbre

Expo Cumbre: Un sueño americano, <i>Arturo Navarro Ceardi</i>	385
--	-----

Educación

Oportunidades y obstáculos para el cumplimiento de las recomendaciones de la Cumbre, <i>Daniel Filmus</i>	405
La segunda Cumbre de las Américas y la educación, <i>Jeffrey Puryear</i>	415
La apuesta educativa en América Latina, <i>Ernesto Ottone</i>	419
La Educación en la Cumbre de las Américas, <i>Marcela Gajardo y Ana María de Andraca</i>	425

Cuba, la Cumbre y el ALCA

El desafío social de la globalización y la integración regional en América Latina y el Caribe, <i>Carlos Alzugaray</i>	443
ALCA-Cuba. Participación o marginación, <i>Francisco León</i>	461

DOCUMENTOS DE LAS CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

Declaración de Principios Primera Cumbre de las Américas: Pacto para el desarrollo y la prosperidad	483
Plan de Acción Primera Cumbre de las Américas	491
Discurso Inaugural de S.E. el Presidente de la República de Chile, don Eduardo Frei	523
Declaración de Principios Segunda Cumbre de las Américas: Declaración de Santiago	531
Plan de Acción Segunda Cumbre de las Américas	537

VISIONES DE EXCLUSIÓN SOCIAL EN CENTROAMÉRICA

CARLOS SOJO¹

Generalmente la medición de rendimiento social de los países pasa por dos indicadores básicos: el nivel de pobreza y el porcentaje de desempleo. El propósito de estas reflexiones es confrontar críticamente, a partir del análisis de tres casos nacionales en Centroamérica, este procedimiento argumentando que la dinámica económica reciente ha tendido a un proceso de empobrecimiento que no es fácilmente captable con las observaciones derivadas de modelos dicotómicos, por una parte, y por la otra que la dinámica del empleo está cada vez más relacionada con la precarización de la situación de la fuerza de trabajo ocupada y menos con la problemática del desempleo. En otras palabras, pobreza y desempleo abierto son mediciones útiles para captar la dinámica de la exclusión social absoluta, pero no permiten explorar dimensiones menos agudas pero igualmente atentatorias contra la integración social futura y el logro de sociedades más estables y equitativas.

¹ Investigador de FLACSO-Costa Rica

POBREZA Y RIESGO SOCIAL

El análisis del problema de empobrecimiento en Centroamérica se realiza a partir de la información que puede obtenerse con la aplicación del método combinado de medición de pobreza. Este procedimiento consiste en el cruce de los métodos de línea de pobreza (LP) con necesidades básicas insatisfechas (NBI) y permite una exploración dinámica de los procesos de empobrecimiento.

Usando esta metodología emergen cuatro segmentos de pobreza: 1) no pobres, 2) pobres por ingreso o nuevos pobres, 3) pobres inerciales o por insatisfacción de necesidades básicas y 4) pobres estructurales que son los que presentan privación en las dos metodologías. Estos segmentos, a su vez, pueden ser integrados en los tres niveles de inclusión de que hablan Bustelo y Minujin (1997): los incluidos, que pueden corresponder a la casilla no pobres en el método combinado; los excluidos, que se referirían a los pobres estructurales; y los vulnerables, quienes presentan condición de pobreza en uno de los dos métodos y que se denominan inerciales y recientes.

Observando los datos del cuadro siguiente se tienen dos modelos claramente diferenciados: el caso costarricense que presenta una tendencia de inclusión con claros riesgos de vulnerabilidad; mientras que en Honduras y Nicaragua la situación de inclusión es experimentada por un porcentaje de población que no alcanza el tercio del total. No obstante dada la ponderación desigual de los niveles de pobreza inercial y reciente, el modelo nicaragüense sería de exclusión en descenso, mientras que el hondureño sería de exclusión en ascenso.

Cuadro N° 1
Centroamérica: Pobreza y niveles de vulnerabilidad

	Honduras (1996)	Costa Rica (1994)	Nicaragua (1996)
No Pobres (incluidos)	22	68	28
Inerciales (Vulnerables)	5	10	23
Recientes (Vulnerables)	26	15	13
Estructurales (Excluidos)	46	7	36

Nota: Los datos para Costa Rica y Honduras son totales nacionales. En Nicaragua incluyen solamente el área urbana.

Fuentes: Del Cid y Kruijt (1997), Renzi y Kruijt (1997) y Sojo (1997).

La medición del grado de exclusión social derivado de la aplicación del método combinado a los tres países analizados permite observar patrones diferenciados en tres sentidos por los menos: En primer lugar se observa que las imágenes de integración social se deterioran en los tres países si se compara la proporción de excluidos que se derivan de la medición de pobreza con base en la línea de ingreso, que es el método utilizado por los gobiernos, con los datos derivados del método combinado. Mientras con el primer indicador se considera en pobreza a 57% de las familias en Nicaragua, 72% en Honduras y 20% en Costa Rica, las cifras de exclusión y vulnerabilidad derivadas del método combinado nos señalan problemas de integración social en proporciones del 72%, 78% y 32% respectivamente. En todos los casos superiores a la imagen más positiva de la dicotomía pobres-no pobres.

En segundo lugar se nota una situación inversa entre Costa Rica y los otros dos países respecto del grado de integración social, mucho más intensa en Costa Rica. De hecho se trata de una especie de retrato en negativo: la proporción de incluidos en Costa Rica es semejante a la proporción de excluidos en Nicaragua y Honduras.

La tercera observación se refiere a la cuestión de la vulnerabilidad. Se nota también un comportamiento inverso en la proporción de pobreza inercial y reciente en Nicaragua y Honduras. En ambos casos estos "pobres" suman por arriba del 30% (36 y 31 respectivamente) pero en Honduras el movimiento es más bien descendente (por predominancia de la pobreza reciente) mientras en Nicaragua da una sensación de ascendencia dada la mayoritaria proporción de pobreza inercial que es la resultante de disposición de un ingreso per cápita por encima de la línea de pobreza pero insuficiente todavía para satisfacer algunas necesidades elementales.

La explicación puede estar relacionada con la situación de la posguerra que permite una relativa activación de los ingresos familiares aunque, en un escenario de reforma económica, apenas suficiente para hacer frente a las necesidades básicas. En el caso hondureño la mayor proporción de pobreza reciente indicaría un fenómeno amplio de caída de ingresos familiares asociado generalmente a las medidas de reforma económica y a los efectos depresivos sobre ciertas actividades económicas.

Los datos señalan un predominio de la situación de vulnerabilidad sobre la condición de pobreza en el caso de Costa Rica. En Nicaragua proporciones semejantes de población se encontrarían en situación de exclusión y vulnerabilidad, mientras en el caso de Honduras los vulnerables alcanzan dos terceras partes de los excluidos. El hecho que sólo en Costa Rica los individuos localizados en condición de vulnerabilidad superen a los

excluidos podría indicar que la tendencia al deterioro de las posiciones sociales es mayor cuando se dispone de umbrales de consumo más alto, es decir que la vulnerabilidad es una manifestación clara de empobrecimiento social y no de ascenso gradual como también podría suponerse.

Históricamente, por último, aunque no es posible establecer comparaciones efectivas para el período anterior a la crisis, puede afirmarse que mientras en los noventa 72% y 78% de los nicaragüenses y hondureños vivían en algún nivel de pobreza y exclusión social, en 1980 la población en condición de pobreza alcanzaba 61% y 68% respectivamente. Aunque los datos no se originan en métodos comparables, lo cierto es que la evidencia impresionista demuestra que los últimos años no han presentado mejoría en la condición social de los centroamericanos.

Hasta aquí hemos indagado el efecto de la medición integrada de pobreza en la formación de escenarios de inclusión-exclusión y vulnerabilidad social en los tres países. Notamos como, en especial en situaciones menos dramáticas, en donde la pobreza es menos masiva como en Costa Rica, esta aproximación a la cuestión de la pobreza permite una mejor estimación de los riesgos de desintegración social que enfrentan las sociedades. Es así como mientras la lectura de línea de pobreza indicaría una situación generalizada de integración social en Costa Rica de proporciones cercanas al 80% de la población, la observación a partir de rangos no dicotómicos basados en el método combinado indica que alrededor de un tercio de la población muestra riesgos de exclusión y consecuentemente un grado de ciudadanía informal por déficit de derechos sociales. En los otros casos, donde la exclusión es más generalizada, la observación por niveles de inclusión permite identificar tendencias futuras y puede orientar mejor la formación de políticas estatales. No obstante, la mejor precisión de las posibilidades de los métodos cuantitativos debe ser siempre complementada con el levantamiento de información cualitativa.

EMPLEO, PRECARIEDAD Y EXCLUSIÓN

Funkhouser y Pérez Sáinz (1998) han examinado la evolución reciente del empleo en Centroamérica distinguiendo 9 sectores laborales: moderno agrícola, subsistencia agrícola, formal, informal, público, doméstico, transables nuevos, inclasificables y desempleados.

Cuadro Nº 2
Centroamérica Composición de la PEA por área laboral
% PEA

	Costa Rica (1992)	Honduras (1992)	Nicaragua (1993)
Moderno agrícola	10.0	8.3	48
Subsistencia agrícola	14.0	28.3	231
Formal	21.6	13.7	65
Informal	26.7	29.7	37.5*
Público	15.6	10.0	126
Doméstico		3.6	
Transables nuevos	7.6	2.3	
Inclasificables	0.5	1.9	41
Desempleados	4.1	2.3	114
PEA Total	100.0	100.0	1000

(*) Incluye Doméstico

Fuente: Funkhouser y Pérez Sáinz (1998). Con datos de Cordero y Mora (1998); Rocha y Terán (1998) Gómez y Guillén (1998)

Los datos del cuadro anterior permiten una aproximación a la estructura del empleo, basada en las posibilidades de inserción a las exigencias de los mercados internacionales. Primero es destacable que en todos los países el sector informal capta la mayor proporción del empleo, con proporciones superiores al 25%. En segundo lugar es notoria la relativamente escasa captación de empleo por las actividades económicas propias del nuevo esquema de desarrollo aperturista, como se desprende de la observación de los datos de empleo en el sector moderno agrícola y en el de bienes transables.

La indagación de las posibilidades de exclusión respecto del empleo, que proponemos a continuación, proviene de la combinación de los datos de la compilación de Funkhouser y Pérez Sáinz con los tres niveles de inclusión planteados por Bustelo y Minujin.

En teoría, los niveles de inclusión pueden contener a los segmentos moderno agrícola y transables nuevos porque son los que se dinamizan potencialmente con el nuevo esquema globalizado. Según Bustelo y Minujin la inclusión laboral estaría caracterizada por la vinculación con "empresas altamente dinámicas y productivas, intensivas en tecnología y cuya producción se destina total o parcialmente al mercado externo". Los niveles de vulnerabilidad concentrarían las actividades tradicionales de bajo ingreso relativo (empleo doméstico) o que están en proceso de

recomposición y deterioro como el empleo público o las que conforman el grupo de inserción laboral en el sector formal privado que no corresponde a los segmentos modernizados. Según Bustelo y Minujin, los vulnerables “operan en empresas de productividad media, orientadas principalmente al mercado interno...e incluye una alta proporción de trabajadores del sector público.” Los excluidos, finalmente serían los desempleados, los informales y los trabajadores de subsistencia agrícola, pues concuerdan bastante bien con el supuesto de Bustelo y Minujin según el cual se ubican en esa condición “empleados no calificados, vinculados a empresas “tradicionales” escasas en capital y de baja productividad, orientadas al mercado interno.”

A continuación decidimos establecer un nivel empírico de inclusión-exclusión por ubicación laboral basado en la capacidad de los empleos para disminuir el riesgo de pobreza familiar. Esta capacidad fue determinada a partir de las regresiones de pobreza y área ocupacional de los hogares y es sensible a la contribución diferencial de cada una de las áreas laborales a la mitigación de la pobreza en los distintos países. Por ello se establece que no es la actividad en sí misma sino su impacto en la condición social de la familia lo que genera o posibilita niveles de inclusión-exclusión.

Es así como de acuerdo con el esquema siguiente la agrupación de los sectores por áreas de inclusión-exclusión cambia en cada país y es distinta en todos los casos, excepto en los niveles de exclusión, del supuesto teórico de Bustelo y Minujin.

Cuadro N° 3
Niveles de inclusión-exclusión. Por empleo
Ubicación de áreas laborales

	<i>Minujin y Bustelo</i>	<i>Costa Rica</i>	<i>Honduras</i>	<i>Nicaragua</i>
Inclusión	Moderno agrícola	Público	Público	Público
	Transables nuevos	Formal	Formal	Formal
	Transables nuevos			
Vulnerabilidad	Formal	Transables nuevos	Moderno agrícola	Transables
	Público	Informal		Informales
	Doméstico	Moderno agrícola		
Exclusión	Subsistencia agrícola	Subsistencia agrícola	Subsistencia agrícola	Subsistencia agrícola
	Informal	Desempleados	Informal	Moderno agrícola
	Desempleados	Doméstico	Desempleados	Desempleados

Entonces, considerando como favorecedor de inclusión a las modalidades de empleo que más contribuyen a la reducción de la pobreza en cada uno de los países se tendría que el empleo público y el empleo formal ofrecen posibilidades integradoras en los tres países. Solamente en Honduras los transables nuevos producen una reducción muy significativa de la pobreza, consolidándose como actividad laboral incluyente. En situación de vulnerabilidad se ubicarían los empleados ubicados en transables nuevos y en el sector informal en Costa Rica y Nicaragua. En Honduras se encontrarían en situación de vulnerabilidad solamente los ubicados en el sector moderno agrícola; sector que se suma al rango de vulnerabilidad en el caso de Costa Rica. En los tres países los empleos en la subsistencia agrícola contribuyen muy poco a la superación de la pobreza y consecuentemente quedan ubicados dentro del grupo de exclusión; en Honduras se acompañan del empleo informal y del doméstico y en Nicaragua del moderno agrícola dado que la contribución baja de este sector para la superación de la pobreza tiende más bien a reducirse entre 1985 y 1993. A partir de esa agrupación hemos construido un modelo de inclusión-exclusión por empleo para los casos estudiados. (Cuadro 4)

Cuadro N° 4
Centroamérica: exclusión por empleo
% PEA

	Costa Rica (1992)	Honduras (1992)	Nicaragua (1993)
Incluidos	37.2	26.0	191
Vulnerables	44.3	8.3	375
Excluidos	18.1	63.9	393

Nota: Los datos no suman 100 porque no incluyen la categoría inclasificables.

Fuente: Elaborado con datos del cuadro anterior.

Lo que podemos concluir de estas observaciones es que la posibilidad de inclusión social está asociada al dinamismo del sector formal tradicional y del empleo público y que todavía no son perceptibles las contribuciones de los nuevos mercados laborales a la reducción de la pobreza. Además está claro que los empleos agrícolas, en especial los de subsistencia, no resultan de utilidad para el mejoramiento de condiciones de vida de la población rural. Como se ve la evidencia no corresponde con la afirmación de Bustelo y Minujin que atribuye disminución de riesgos de exclusión en proporción a la inserción en ramas económicamente dinámicas. Por el contrario, en los casos estudiados, los empleos tradiciona-

les, en el sector público y privado (que incluye industria, por ejemplo), continúan siendo factores claves en la integración social.

Al examinar comparativamente las posibilidades de integración social derivadas de las tendencias a la pobreza y la precarización de los mercados de trabajo, y considerando que las figuras relativas a pobreza permiten una estimación de la situación actual mientras que las del empleo sugieren posibilidades de evolución futura, se tiene un panorama no muy alentador. El nivel de exclusión por empleo es en los tres países mayor que el grado de exclusión por pobreza, lo que nos permite proponer que la actual configuración de la demanda laboral genera posibilidades de agravamiento de los desequilibrios sociales actuales.

Respecto del grado de vulnerabilidad observamos que las magnitudes se acrecientan significativamente en el caso de Costa Rica y Nicaragua, mientras que en Honduras se reducen de manera significativa. En este país a diferencia de los otros dos la proporción de inclusión aumenta al observar el empleo, pero este aumento es mucho más modesto que el de los excluidos, de modo tal que la reducción de la vulnerabilidad por pobreza apunta más al fortalecimiento de la exclusión por empleo que a la integración social.

En Costa Rica y Nicaragua las cifras de inclusión desmejoran considerablemente al observar comparativamente pobreza y empleo. En el caso de Costa Rica mientras la inclusión, entendida como superación de la pobreza favorece a 68% de los hogares; la inclusión comprendida como el posicionamiento en áreas laborales dinámicas socialmente se reduce al 37%. En el caso de Nicaragua la caída es de 28% a 19%.

EN SÍNTESIS

El análisis de las posibilidades de integración social del modelo de crecimiento económico que han adoptado los países de América Latina debe partir de una revisión crítica de la capacidad de las mediciones tradicionales para captar las nuevas manifestaciones de los fenómenos sociales. No basta con una caracterización de la población basada en dicotomías de pobreza que no permiten captar el dinamismo del empobrecimiento o, en su caso, de la movilidad social. Por otro lado, la condición de ocupación, que predomina en los análisis oficiales sobre empleo y desempleo, dice muy poco de la capacidad de los nuevos trabajos para permitir a la población satisfacción de necesidades de

consumo presentes y de otras que sólo pueden realizarse a largo plazo: vivienda, educación, jubilación, etc.

La transformación de las sociedades impulsada por la globalización debe estimular también una relación más crítica con los instrumentos a disposición de científicos, técnicos y políticos para la identificación de los principales problemas sociales. Este es indudablemente uno de los desafíos centrales de políticas estatales que se plantean, a mediano y largo plazo, propósitos de integración social.

Referencias

- Bustelo, Eduardo y Minujin, Alberto. (1997) La política social esquiwa en Menjívar Larín, Rafael; Dirk Kruijt y Lieteke van Vucht Tijssen. Eds. (1997) *Pobreza, Exclusión y Política Social*. San José, FLACSO Costa Rica. 113-154.
- Cordero, Allen y Minor Mora. (1998). Costa Rica: El Mercado de Trabajo en el Contexto del Ajuste. En Funkhouser, Edward y Pérez Sáinz, Juan Pablo. (Eds.) *Empleo y Pobreza en Centroamérica. Ganadores y perdedores del ajuste estructural*. San José, FLACSO Costa Rica. 219-280.
- Del Cid, José Rafael; Kruijt, Dirk. (1997). *Los pobres cuentan: Pobreza y gobernabilidad en Honduras*. FLACSO Sede Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Gómez, Rosibel y Maritza Guillén. (1998). Honduras: Políticas de ajuste, mercados de trabajo y pobreza. En Funkhouser, Edward y Pérez Sáinz, Juan Pablo. (Eds.) (1998). *Empleo y Pobreza en Centroamérica. Ganadores y perdedores del ajuste estructural*. San José, FLACSO Costa Rica. 135-174.
- Kaztman, Ruben. (1989). *La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo*. Revista de la CEPAL, No.37.
- Menjívar Larín, Rafael; Kruijt, Dirk; Vuch Tijssen, Lieteke van (ed). (1997). *Pobreza, exclusión social y política social*. San José, Costa Rica. FLACSO.
- Renzi, María Rosa; Kruijt, Dirk. (1997). *Los nuevos pobres: Gobernabilidad y política social en Nicaragua*. FLACSO Sede Costa Rica. San José, Costa Rica
- Rocha, Juan y Julio César Terán. (1998). Mercado laboral y pobreza en Nicaragua en Funkhouser, Edward y Pérez Sáinz, Juan Pablo. (Eds.) *Empleo y Pobreza en Centroamérica. Ganadores y perdedores del ajuste estructural*. San José, FLACSO Costa Rica. 175-218.
- Sojo, Carlos. (1997). *Los de en medio: La nueva pobreza en Costa Rica*. FLACSO Sede Costa Rica. San José, Costa Rica.
- _____. (1998). *Reforma Económica, Estado y Sociedad en Centroamérica*. San José, FLACSO. En prensa.

Notas

1. Unas precisiones metodológicas. Los casos seleccionados son Costa Rica, Honduras y Nicaragua, a primera vista son situaciones altamente contrastantes y difícilmente comparables. Sin embargo nos parece que esa es la utilidad del procedimiento. Si nos atenemos a la localización de esos países en el "ranking" del Índice de Desarrollo Humano del PNUD, tenemos entonces una exploración de las situaciones extremas del continente latinoamericano: por un lado Costa Rica que según los niveles del IDH de 1997 solo fue superado por Chile entre los países de la región; por el otro lado Honduras y Nicaragua que se encuentran junto con Haití en el extremo inferior del índice, apenas por encima de los países del África subsahariana. La selección de los países se benefició de la acumulación de información derivada de experiencias recientes de investigación desarrolladas por la SEDE de FLACSO en Costa Rica. Se trata en primer lugar de los casos nacionales que se estudiaron en el marco del Proyecto Nueva Pobreza en Centroamérica y cuyos resultados han sido publicados en tres volúmenes, todos en 1997: Del Cid y Kruijt para Honduras; Renzi y Kruijt para Nicaragua y Sojo para Costa Rica. Estos estudios permitieron sistematización de información reciente y dispersa sobre magnitudes de la pobreza diferencial así como acercamientos cualitativos basados en entrevistas en profundidad con familias urbanas empobrecidas. En segundo lugar se deriva de una investigación mayor desarrollada por el autor que explora diversos aspectos de la dinámica del cambio social en esos países y que se realizó con la cooperación financiera del real gobierno de Noruega. Al respecto véase Sojo (1998).
2. Los datos originados en el método LP no son problemáticos porque está relativamente aceptado un método estandarizado, que incluye establecimiento de un costo promedio de canasta básica alimentaria que se compara con el ingreso per cápita de la unidad familiar. Una observación por debajo del costo de la canasta indicaría pobreza extrema mientras que una observación de ingresos por debajo del costo de 2 canastas indica pobreza básica. Respecto del método NBI hay mayores controversias, no obstante los datos aquí presentados contienen los siguientes parámetros comunes: hacinamiento, acceso de los niños a la educación, disposición de agua potable y alcantarillados. En Nicaragua y Honduras se consideró además el estado general de la vivienda, el nivel educativo de los adultos y la razón de dependencia económica del hogar.
3. Sobre el método combinado véase Katzman (1989).
4. La definición de las categorías se encuentra en el anexo metodológico del texto citado. Basta señalar que la distinción entre moderno agrícola y de subsistencia descansa en el tamaño de las unidades y en el empleo de profesionales y técnicos adscrito al primer segmento. Lo mismo ocurre en

la definición de empleo formal e informal. Los bienes transables son básicamente exportaciones agrícolas no tradicionales, maquila y turismo.

5. Utilizando las regresiones sobre pobreza de los hogares y sectores laborales de Funkhouser y Pérez Sáinz, hemos establecido el límite de la exclusión a partir de la dispersión de los coeficientes con 3 desviaciones estándar, determinadas respecto del promedio ponderado de cada una de las áreas laborales. Esta decisión está basada en el supuesto de que se trata de fenómenos altamente polarizados y se requiere una ponderación alta de la dispersión típica para poder identificar tendencias no dicotómicas. Así, partiendo de un coeficiente de regresión promedio de -0.102 la zona de vulnerabilidad se sitúa para Costa Rica en un coeficiente mayor que -0.086 y menor que -0.183 ; del promedio de -0.093 para Honduras el rango de vulnerabilidad va de -0.079 a -0.162 y del coeficiente promedio de -0.075 para Nicaragua la zona de vulnerabilidad se sitúa entre -0.052 y -0.193 . En los tres casos, por encima del rango se sitúan los niveles de inclusión y por debajo del rango los de exclusión. Esta aproximación permite captar la contribución de cada uno de los sectores laborales a la disminución de la pobreza considerando su peso específico en la PEA nacional. Agradezco la contribución metodológica de Juan Pablo Pérez Sáinz en este aspecto.